

CÉLULA, UN PERIÓDICO OLVIDADO EN LA TRAYECTORIA VITAL E INTELECTUAL DE MANUEL ROJAS⁵³

María Jesús Blanco Casals
Universidad San Sebastián, Chile
Universidad de los Andes, Chile
mblancoc@docente.uss.cl

En 1932, Manuel Rojas fundó el periódico *Célula* junto a José Santos González Vera y otros cuatro amigos: Sergio Atria, Santiago Ureta Castro, Abraham Schweitzer y Jorge Jiles. La publicación contó con diez números, aparecidos entre marzo de 1932 y abril de 1933 en intervalos de tiempo dispares⁵⁴, marcados por el ritmo de la contingencia y la censura. Estos números constan de ocho páginas de gran formato dedicadas principalmente a la política, pero también a la literatura y a algunos contenidos, menos recurrentes, de tema científico, desarrollados por diversos autores, entre los que destacan los mismos fundadores del periódico. Si bien Rojas escribió con notable frecuencia en diversos diarios y revistas⁵⁵, sus intervenciones en *Célula* cobran relevancia tanto porque formó parte del grupo fundador y editor, como por el

⁵³ Este artículo se enmarca en un trabajo, realizado al amparo de la Sucesión Manuel Rojas, de búsqueda, recopilación y puesta en valor de sus publicaciones no literarias, dispersas en periódicos y revistas con los que colaboró activamente durante toda su vida, que se ha realizado principalmente entre los años 2018 y 2019.

⁵⁴ El n° 1 apareció el 31 de marzo de 1932; el n° 2, el 23 de abril; y el tercero, el 31 de mayo. Los próximos meses hay un silencio explicable por la inestabilidad política, hasta que el cuarto número aparece en septiembre para luego retomar la regularidad mensual: el n° 5, el 26 de octubre; el n° 6, noviembre (de aquí en adelante solo se señala el mes); el n° 7, diciembre; el n° 8, enero-febrero de 1933; el n° 9, marzo; y el último, abril de ese año. El primer número y del cuarto al décimo están disponibles en la Biblioteca Nacional, mientras que los números 2 y 3 solo se conservan, según tengo registro, en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Chile.

⁵⁵ Desde su juventud hasta sus últimos años Rojas escribió reseñas, artículos y columnas, firmadas con su nombre o los seudónimos Pedro Norte y Tremalk Naik, en publicaciones como *La Batalla*, *Juventud*, *Claridad*, *Ercilla*, *Zig-Zag*, *Atenea*, *Los Tiempos*, *La Nación*, *Las Últimas Noticias* y *El Mercurio*.

espesor del contenido volcado en ellas. El periódico funciona como una coherente y contundente puesta en práctica de ideas esenciales que el autor venía exponiendo los años anteriores, al mismo tiempo que establece otros puntos que abordará con especial preocupación durante el resto de su vida. En este artículo se busca situar estos textos en su desarrollo vital e intelectual, para darles el valor que ameritan como expresión directa de las motivaciones, preocupaciones y acontecimientos que determinan el pensamiento y la obra de Rojas.

Si bien en el 2004, en *Letras anarquistas*, Carmen Soria ya había antologado una columna de Rojas (“Palabras inútiles”) junto a varias de González Vera pertenecientes a *Célula*, llama la atención que no se haga mención alguna que sitúe este periódico o que le dé valor como un proyecto creado y editado por ellos. Es más, cuando en el prólogo de *Letras anarquistas*, Óscar Ortiz hace un recorrido por los escritos políticos de estos autores, menciona su participación en *Claridad*, que termina en enero de 1932, y la siguiente publicación en la que los muestra es *Babel*, ya en 1939, saltándose años especialmente álgidos en el panorama político nacional e internacional, de cara a las transformaciones de la URSS. Ese olvido también es evidenciable en las escasas menciones al periódico que se encuentran en la crítica⁵⁶.

Para contextualizar los años de aparición de *Célula*, hay que poner atención a 1930, año en que la escritura de no ficción de Rojas tiene un auge importante⁵⁷, ya que sus apariciones en publicaciones periódicas alcanzan mayor seriedad y peso, especialmente por sus constantes contribuciones a *Atenea*⁵⁸ de la Universidad de Concepción, la más académica de las revistas en las que colaboró. De esta época datan textos de carácter teórico y reflexivo, en contraste con años en que, publicando con mayor frecuencia, privilegia las columnas breves de tema cotidiano⁵⁹. Entre sus aportes a *Atenea* en 1930 hay dos ensayos clave: “Acerca de la literatura chilena” y “Divagaciones alrededor

⁵⁶ Por ejemplo, Grez Toso y Fuentes Retamal mencionan *Célula* y algunas de sus columnas, pero siempre a partir de *Letras anarquistas*, sin haber, aparentemente, consultado el periódico. Esto significa que “Palabras inútiles” sería el único texto de Rojas de los publicados en *Célula* que ha sido considerado (además de *Imágenes de infancia. El niño y el tranvía*, del que ya se hablará).

⁵⁷ En 1930 Rojas presenta su primera novela, *Lanchas en la bahía*, al concurso del diario *La Nación*. Este hito es precedido por una publicación importante: 1929 es el año de “El delincuente”, enmarcada en un panorama literario nacional de especial riqueza: en 1931 aparece *Altazor* en Madrid y en 1933 la primera *Residencia* de Neruda.

⁵⁸ En 1930 publica en la revista veintidós reseñas, un cuento y ocho artículos. Ya había publicado tres artículos en 1929, un artículo y un poema en 1928 y dos artículos en 1926. La progresión hacia una participación más activa y de carácter teórico es evidente.

⁵⁹ Entre 1928 y 1929 aparecen más de 150 columnas suyas en el diario *Los Tiempos*, misceláneas y ligeras.

de la poesía”, que apareció en seis partes publicadas entre junio y diciembre, dando cuenta de la continuidad de la reflexión.

El mismo Rojas volverá sobre estos textos en *De la poesía a la revolución*, libro de ensayos aparecido en 1938 en la editorial Ercilla. En 1960 publica *El árbol siempre verde*, otra antología de ensayos, donde aparece nuevamente “Acerca de la literatura chilena”. Si bien “Divagaciones alrededor de la poesía” no se incluye, sus ideas serán abordadas en textos posteriores. La crítica ha puesto considerable atención a estos ensayos. Todo lo anterior muestra la importancia de 1930 en la consolidación y difusión de un pensamiento ya reconocible.

La contingencia política y la vida personal de Rojas dan a este periodo un interés todavía mayor: de especial importancia es la caída de Ibáñez del Campo en 1931 y los posteriores meses de inestabilidad entre los cuales tendrá lugar la República Socialista entre el 4 y el 16 de junio de 1932, pero también son decisivos en la vida de Rojas acontecimientos como la muerte de su madre en 1929, el nacimiento de sus tres hijos entre 1929 y 1932 y la muerte de Juan Gandulfo también en 1932⁶⁰. Todo este entramado de acontecimientos y vivencias determinan la necesidad de poner atención en el proyecto editorial que Rojas emprendió en esos años.

Según se afirma en la editorial del primer número, *Célula* tiene como finalidad “el ejercicio de la crítica social y la búsqueda de nuevas formas de organización de la sociedad [...] conforme a las propias posibilidades del país” (3), para lo cual los editores afirman no adoptar una ideología determinada, reservándose así la libertad de actuar de acuerdo con su espíritu revolucionario, “entendiendo por tal aquel que ha desechado las esperanzas y fórmulas usadas e inútiles e intenta crear y realizar otras” (3). Bajo estos principios, concluyen que “*Célula* apoyará todos los movimientos que tiendan a darle al proletariado chileno la situación que por derecho le corresponde en la sociedad” (3).

El corpus de publicaciones de Rojas es significativo: hay siete reseñas literarias, cuatro artículos firmados por él, otros dos que no tienen firma pero que expresan directamente el pensamiento del grupo, además de las editoriales que en cada número representan tanto a Rojas como a sus compañeros y que en algunos momentos incluyen ideas que reaparecen de manera casi exacta en otros textos dispersos del autor. Es fácil establecer una relación directa entre “Acerca de la literatura chilena” y estos textos de *Célula*; asimismo, otros dos ensayos clave, “Reflexiones sobre la literatura chilena” y

⁶⁰ Vale la pena mencionar un sentido artículo en que Rojas se refiere a la muerte de su madre y a la de Gandulfo, unidos por un “heróico que ambos tenían de la vida”, por la virtud de la audacia y por la confianza que se tenían el uno al otro, la madre y el amigo. Ver Rojas, Manuel. “Mi madre, Juan Gandulfo y la muerte” en *Claridad*. Santiago de Chile, Año IX, n° 140, 21 de enero de 1932, p. 5-6.

“Lance entre el escritor y la política”, de 1934 y 1937 respectivamente (el primero en *Atenea* y el segundo en la revista de la Sociedad de Escritores Chilenos), muy citados por la crítica y también revisitados por Rojas en los libros en que reúne sus ensayos, desarrollan planteamientos que de manera inaugural se formulan en las páginas de este periódico⁶¹. Frente al carácter teórico de los ensayos, *Célula* adquiere un valor vivencial y concreto importante, ya que muestra el despliegue de esas reflexiones en un contexto determinado y especialmente denso en cuanto a acontecimientos definitorios para Rojas en lo íntimo y en lo público; ideas abstractas adquieren valor en la acción, una densidad histórica y razones muy claras que nos permiten entender mejor su figura.

En la reseña “Dos libros de Bertrand Russell”, aparecida en marzo de 1932, el autor elogia el hambre por el saber del intelectual británico, que cruza la educación, la literatura, la moral sexual (que interesará especialmente a Rojas) y la ciencia, entre otros temas. Sobre el libro *Ensayos de un escéptico*, se lee en la reseña del autor que está “dedicado casi por completo a los problemas sociales del momento” (*Dos libros* 7). El estudio y su vínculo con la mirada atenta a la sociedad son cualidades destacadas por un Rojas que en 1930 criticó duramente la incultura de los autores nacionales en “Acerca de la literatura chilena”, cuya temática principal es la ausencia de problemas de índole más amplia en nuestras letras, plagadas de rotos y campesinos. La cultura de Russell es la que no ve en el escritor chileno, “que se dedica a lo que le rodea, a lo que menos esfuerzo y preparación intelectual le cuesta [...] a la descripción de lo objetivo, que llega a ser superficial a fuerza de ser objetivo: el campo, las montañas, el mar y los hombres de Chile” (*Acerca* 423). Reconoce aquí lo que llama “un error de método intelectual” en esos autores que no se interesan por “problemas que exigen no solo experiencia propia o intuición, sino también conocimientos, cultura, crítica, razonamiento” (421). En la reseña, destacará que *Panorama científico* es un texto técnico para los no técnicos, ameno gracias al estilo de Russell. Con esta recomendación, busca orientar la labor intelectual a la que llama a los escritores en su ensayo, en el que los insta a adentrarse en obras que reconoce que son arduas: “Difícilmente habrá [un escritor] que lea algunas de esas pesadas obras que tratan problemas generales de la humanidad” (*Acerca* 423).

La reseña de *Tratado del bosque* de Juvencio Valle, aparecida en el número 7 de *Célula*, es una perfecta aplicación del ejercicio crítico que planteará en *Reflexiones sobre la literatura chilena*, de 1934. Denuncia la imprecisión con que se juzga que Neruda ha influido en la obra de Valle y agrega que “la influencia es la muletilla de los críticos” (*Tratado* 2). Una vez que se reconoce admirador de la obra de Valle, se

⁶¹ Los cruces entre *Célula* y la producción ensayística de Rojas, como también entre *Célula* y su obra narrativa son más que los que aquí se señalan y abarcan más títulos que los mencionados. Solo se alude a algunos ensayos centrales de Rojas como primer acercamiento.

dedica más bien a criticar la recepción de *Tratado del bosque*, atacando la “erudición estéril” que denunciará en el ensayo de 1934. Si bien reconoce que hay “recuerdo de Neruda” en la obra de Valle, considera que es intelectual, producto del interés de ambos en la literatura francesa. En oposición a esa intelectualidad está lo que “hay de poesía” en cada poeta: dice Rojas que “en cada poesía de Juvencio Valle no hay nada que no sea de él mismo” (*Tratado 2*). Aunque pobre de nomenclaturas, la propuesta es rica en reflexión. Ya en “Divagaciones alrededor de la poesía” planteó una imagen moderadamente romántica de la poesía como una condición del hombre que, si bien no le viene desde fuera “ni de ninguna parte negada a la investigación del hombre” (*Divagaciones 18*), rechazando así toda mistificación, sí le permite ampliar su medio espiritual en tanto cultive una “cultura dirigida a robustecer su materia prima poética” (18). Lo que hay de sí mismo en la poesía de Valle es eso a lo que accede gracias al ejercicio mediante el cual robustece esa materia prima, logrando el manejo de imágenes, sonidos, sentidos, formas verbales, ritmos y tonos, haciendo uso de los términos de un Rojas que se muestra tan amante como conocedor de la poesía, tanto en la reseña como en “Divagaciones”.

Con estos textos, y otros de *Atenea*, Rojas incursiona en un camino que lo acerca a la crítica, entregando un derrotero que, en términos muy prácticos, oriente a los escritores. Así, pone en práctica la recomendación que hará en 1934: “estimo que una de las grandes labores del verdadero crítico es orientar a los escritores, sobre todo cuando se trata de los escritores de un continente que, como el nuestro, vive lejos de la gran cultura literaria [...] y al decir cultura literaria, no me refiero al eruditismo [sino] al estudio y conocimiento de la ciencia y de la filosofía de la literatura” (*Reflexiones 120*). Mientras en la reseña de Russell busca ampliar el campo de intereses de los autores, en la de Juvencio Valle da una excelente muestra de exploración por la ciencia de la literatura para establecer cómo estudiar la originalidad y las influencias entre autores. Esta manera de abordar la reseña, que practica de manera más clara en *Célula*, se mantendrá en otras publicaciones, como *Atenea*, por lo que desde estos años sus reseñas se configuran como espacios para mostrar su percepción del campo literario nacional e intervenir en él⁶².

La creación de *Célula* se funda en un espíritu revolucionario y moderadamente socialista, entendiendo este como un marco de acción general basado en la convicción

⁶² Con esto no solo se está poniendo en valor el contenido de *Célula*, sino la labor crítica de Rojas en sus reseñas, desatendidas hasta ahora, en las que emprende la labor de ampliar la cultura literaria, científica y filosófica de sus pares, para robustecer y dignificar la narrativa nacional. Ante la importancia que da al tema de la crítica en sus ensayos, queda pendiente un estudio más profundo de su acercamiento a ella mediante las reseñas como una estrategia de intervención en el panorama cultural.

de que “la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos” (AA. VV. *Meditación* 8), pero totalmente alejado de los partidos oficiales. El periódico testimonia una búsqueda de modos de participación social y una exploración reflexiva respecto a las posiciones políticas, siempre en el marco del interés por la verdad y de un actuar moral y justo.

Sabemos que el joven Rojas describió como a un héroe al ácrata Efraín Plaza Olmedo, que mató a dos inocentes protestando por las injusticias sociales. Esa posición se fue matizando con el tiempo, hasta llegar a criticar esa violencia usando la voz de Aniceto Hevia (Fuentes 77). Pero, más allá de un matiz pacífico, para el Rojas de *Célula*, el anarquismo es igualado al comunismo y ambos son un “inconsciente fantasma” por el que “no podemos dejarnos asustar” (*Palabras* 7), ante lo que se requiere una renovación: “es necesario abrir las puertas y dejar que el aire de la libertad barra la atmósfera que nos cubre” (7), atmósfera que asfixia la libre conciencia de la gente, su derecho a pensar y hablar, secuestrando su heroica moral. ¿Cómo lograr esa renovación? El socialismo podría ser la respuesta, siempre y cuando se considere que este “más que una doctrina económica, más que un sistema social, es un sentimiento moral, una especie de sentimiento religioso, basado en el amor al prójimo y en el deseo del bienestar colectivo” (7).

Este acercamiento al socialismo no significa que Rojas tuviera algún interés partidista. La incompatibilidad entre el ejercicio del escritor y la militancia en partidos políticos que el autor defiende en “Lance entre el escritor y la política”, uno de los textos más importantes de su labor ensayística, se anticipa en distintos pasajes de *Célula*. El periódico se plantea como una “invitación a los sin partido”; y así se titula uno de los artículos escrito a nombre del grupo editorial. El actuar moral y justo, la honradez y el interés por la cultura, serán los puntos que los editores esperan tener en común con todos quienes se sientan insatisfechos con los principios que rigen a los partidos existentes. Ese alejamiento se explica por la oportunista proliferación de partidos políticos socialistas o socializantes tras la caída de la dictadura de Ibáñez: “como ninguno de los directores de esos núcleos eran revolucionarios ni obreros, sino simples burgueses ambiciosos de situación y de poder, echaron mano de una doctrina que, desgraciadamente, se puede interpretar de maneras diversas, según las necesidades, y que, por eso, se presta para todo: el socialismo” (*Evolución de los partidos* 6).

Es evidente entonces que cuando hablamos de un acercamiento de Rojas al socialismo en esos años, se trata solo de un acercamiento a una base moral, manteniéndose lejos y muy crítico de todo partido. Lo que se puede ver como una dilución de la militancia, es una consolidación de las preocupaciones humanas y éticas, que serán más determinantes en su vida y en su obra que sus filiaciones políticas. Bien señala Grez Toso, a partir de las publicaciones de José Santos González Vera en *Célula*, que el escritor amigo de Rojas se aleja en este periódico (y antes también) de un vocabulario directamente anarquista. En su lugar, reconoce “solo suaves referencias a

un socialismo un tanto vago, de contornos imprecisos, que se diferenciaba ciertamente del régimen que en la Unión Soviética de Stalin se presentaba como tal a los ojos del mundo, pero que tampoco era definido más allá de alusiones genéricas a la libertad” (Grez Toso 202). Por su parte, Fuentes Retamal (80) repara asimismo en el léxico de Rojas en “Palabras inútiles”, el cual tendría “cierto tono místico”, cuando se refiere al socialismo como un sentimiento religioso. Tal como en González Vera, en Rojas se observa el alejamiento de nomenclaturas ácratas y esa especie de “misticismo” mostraría que su pensamiento político se separa de la militancia y de un sentido estrictamente práctico, dando mayor importancia al sentido moral de la actividad política. Este nuevo acercamiento a la política implica reflexiones en torno al lenguaje. No solo se han gastado las propuestas e intenciones de la política partidista, sino también la palabra, que quedará vacía y sin sentido cuando aparezca y reaparezca en discursos de distintos actores políticos, todos igualmente corrompidos por el poder⁶³.

La preocupación por el lenguaje no solo toca lo político, sino que es constante durante el crucial período que va de 1929 a 1933. El 21 de enero de 1932, en la revista *Claridad*, el autor publicó “Mi madre, Juan Gandulfo y la muerte”, columna en la que manifiesta con optimismo que los recuerdos tienen el poder de mantener vivas a las personas. Ese optimismo dio paso a otra actitud, más reflexiva, conflictuada y titubeante que pone de manifiesto en varios textos de *Célula*: “Nota biográfica sobre Juan Gandulfo por Armando Alonso Vial”, “Palabras inútiles”, “Imágenes de Santiago. El niño y el tranvía” y “Garabato”. En el primero plantea que, ante el “recuerdo demasiado vivo” de Gandulfo, “no hay palabra ni estilo” para dar una impresión superior a la que atesoran los lectores que lo conocieron. “Recoger en una sola imagen todas las imágenes que de él se guardan es imposible” (2). En el segundo confiesa que “no hay ideas ni palabras capaces de expresar, con la fuerza necesaria, lo que en mi conciencia y en la conciencia de muchos hombres se elabora y pugna por salir a la superficie” (6), lo que demuestra que sus reflexiones respecto a la representación son fruto directo de experiencias complejas: la muerte y los álgidos acontecimientos políticos de 1932 (se refiere específicamente a la deportación de Marmaduke Grove y Eugenio Matte a la Isla de Pascua, el 16 de junio de 1932). Es este un “reconocimiento tácito de la superioridad actual de los hechos⁶⁴ sobre las palabras y las ideas” (*Palabras* 6), propuesta

⁶³ Dice Rojas que “las palabras que se leen en el decreto que exoneró a los maestros, son casi idénticas a las que, pública o privadamente, usaba Ibáñez cuando arrojaba del país a los que hoy exoneran a los maestros por comunistas y ellas serán las mismas que usarán los comunistas cuando, sentados en la Moneda, necesiten aprisionar, exonerar o desterrar a los que ayer los mataron y a los que hoy los exoneran” (*Garabato* 7).

⁶⁴ Acá toca un punto que alcanzará una interesante formulación en “Lance entre el escritor y la política”; en el ensayo de 1937, Rojas explica que “la palabra «hechos» tiene a

que explica en parte su alejamiento de ese anarquismo más movido por la acción que por un equilibrio que, en sus palabras, “debe regir la vida humana consciente, y las ideas, las bellas ideas, que deberían empujar a los hechos y dirigir la fuerza, cuelgan de ellos y de ellas como adornos ajados y mugrientos” (6).

En *Célula* aparece por primera vez *Imágenes de Santiago, el niño y el tranvía*, en el número 6, de noviembre de 1932. Jorge Guerra explica el vínculo entre este texto y las vivencias personales del Manuel Rojas que en 1929 pierde a su madre, al tiempo que ve nacer a su primera hija, y a los otros dos en 1930 y 1932. Rojas habría comenzado el proyecto de escribir sus recuerdos de infancia al morir su madre, al tiempo que “el nacimiento de sus hijos renovó la presencia de la niñez en la vida de Rojas y con ello, también, la posibilidad de revivir la propia, en el recuerdo, primero, y en la escritura, después” (Guerra 7-8).

Imágenes de infancia y adolescencia es un proyecto que comienza de manera titubeante con “Imágenes de Santiago, el niño y el tranvía”, texto en el que Rojas se pregunta qué relatar y cómo construir una imagen propia, planteando inquietudes en torno a lo que quisiera mostrar o inventar de sí mismo como oposición a recuerdos más pueriles, pero verdaderos. Hay aquí una temprana vinculación entre los conceptos de imagen y memoria que con el tiempo caracterizarán la narrativa rojiana, idea que desarrolla Guerra en “Imágenes reveladas”, texto con el que prologa *Imágenes de infancia y adolescencia*. Encontramos en *Célula* material contundente para abordar esta reflexión en un claro marco experiencial. Es Rojas ante la muerte y la infancia, Rojas ante la muerte y el nacimiento, por un lado, de los hijos, y por otro, de la autorrepresentación y de la imagen del recuerdo del amigo que ya no está, es Rojas ante la palabra y el silencio, el recuerdo y lo indecible.

Todos estos vínculos someramente expuestos –y que requieren de posterior profundización– hacen ver en *Célula* una consistencia histórica y experiencial y el espíritu movido a la acción directa de un Rojas que venía desarrollando un importante proyecto intelectual en la revista *Atenea*. Es una clara manifestación de su personalidad en un sentido denso y transversal. En “Acerca de la literatura chilena”, reflexiona sobre la personalidad del escritor como aquel rasgo que le da valor. Aunque las inquietudes propias del contexto en que se inscribe el individuo son importantes, “todas quedarán inéditas en la literatura si no tienen también origen o eco en la personalidad del escritor”. En definitiva, las preocupaciones de un tiempo no formarán parte de una

veces en política una expresión terrible, una expresión ante la cual la línea moral desaparece completamente... Los políticos terminan por defenderse con hechos, no con ideas. ¿Qué puede hacer en casos semejantes el escritor?” (*Lance* 20). La salida sería mantenerse trabajando en el ámbito de los “elementos espirituales e intelectuales” (22), justamente aquellos que se definen a lo largo de los diversos textos, personales y colectivos (las editoriales), de *Célula*.

obra literaria si el autor no las *siente*, nos dice. Ese sentir es lo que hay en *Célula*, proyecto personalísimo, emprendido con un grupo de amigos que editan a contrapelo un periódico que cruza sus intereses políticos, éticos, estéticos y que, al mismo tiempo, respira al ritmo de los acontecimientos de la vida de sus autores. Si el mismo Rojas reflexiona que no podemos plantear el concepto de obra literaria lejos de ese sentir, es un deber establecer los lazos entre este tipo de publicaciones no ficcionales del autor, su vida, su contexto y su literatura. Comprenderse a sí mismo, comprender la labor escritural y su realidad política y social son tres preocupaciones constantes de Rojas, que marcan una orientación para su estudio. *Un joven en La Batalla* de Jorge Guerra traza un camino importante al respecto, al entretener en un valioso epílogo todos estos hilos en una etapa temprana y directamente anarquista del autor. Siguiendo ese camino, un eslabón a considerar es *Célula*, proyecto en el que adquiere cuerpo y consistencia experiencial este significativo período vital e histórico que va desde 1929 hasta 1933.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. “Célula” y “Meditación electoral”. *Célula* [Santiago, Chile] 31 mar. 1932: 3-7.
- . “Invitación a los sin partido”. *Célula* [Santiago, Chile] 23 abr. 1932: 3.
- Fuentes Retamal, Pablo. “Un análisis biográfico, político y literario de Manuel Rojas. De joven anarquista a hombre de izquierdas”. *Literatura y Lingüística* 39 (2019): 73-90.
- Grez Toso, Sergio. “González Vera: de muchacho anarquista a hombre de izquierda”. *Anales de Literatura Chilena* 19 (2013): 183-209.
- Guerra, Jorge. “Imágenes reveladas”. *Imágenes de infancia y adolescencia*. Santiago: Tajamar, 2016.
- Ortiz V., Óscar. *Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos* (ed. Carmen Soria). Santiago: Planeta, 2005.
- Rojas, Manuel. “Acerca de la literatura chilena”. *Atenea* 68 (1930): 418-437.
- . “Dos libros de Bertrand Russell”. *Célula* [Santiago, Chile] 31 mar. 1932: 7.
- . “Nota biográfica sobre Juan Gandulfo”. *Célula* [Santiago, Chile] 23 abr. 1932: 2.
- . “Palabras inútiles”. *Célula* [Santiago, Chile] jun.-sept. 1932: 6-7.
- . “Imágenes de Santiago. El niño y el tranvía”. *Célula* [Santiago, Chile] nov. 1932: 5-6.
- . “Tratado del bosque por Juvencio Valle”. *Célula* [Santiago, Chile] dic. 1932: 2.
- . “Evolución de los partidos”. *Célula* [Santiago, Chile] dic. 1932: 6.
- . “Garabato”. *Célula* [Santiago, Chile] en-febr. 1933: 7.
- . “Divagaciones alrededor de la poesía”. *De la poesía a la revolución*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938. 11-64.
- . “Reflexiones sobre la literatura chilena”. *De la poesía a la revolución*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938. 117-130

—. “Lance sobre el escritor y la política”. *De la poesía a la revolución*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938. 167-174.